

LA PALABRA

Y EL HOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Carlos Manuel Cruz Meza

“El rey Par”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 72, abril-junio de 2025, pp. 47-48.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000

Xalapa, Veracruz, México

Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

tría, me propuse trabajar sobre aquello de lo que quería saber más pero que a la vez fuese placentero. Esto me llevó a decidirme por el drama –el género menos frecuentado en las facultades de letras– y abocarme a los recursos de la comedia y la farsa, puesto que la risa me parece una de las cosas más serias que nos pasan en la vida. Tras la lectura de textos de diversos escritores mexicanos, Carballido fue el elegido.

Como siempre se comenta, la producción de Carballido es muy amplia en número, temática y géneros. Fue un gran narrador, escribió artículos periodísticos, varios guiones cinematográficos y su producción dramática incluye los más diversos géneros, lo mismo tragedias que farsas o teatro de revista, teatro infantil y juvenil. De este amplio espectro sus obras relacionadas con lo cómico han sido las más exitosas. Pienso en *Rosalba y los Llaveros*, *Orinoco*, *Rosa de dos aromas*, *Te juro Juana que tengo ganas*, *Luminaria*, *La caprichosa vida y muchas de sus obras en un acto*.

Emilio Carballido sonreía a la menor provocación, bromeaba a cada momento, posaba sus ojos atentos sobre los otros, escudriñaba implacablemente la realidad, dudaba de ella, la enjuiciaba con tolerancia. Carballido puso ante nosotros la caprichosa vida, con sus contradicciones, padecimientos y falta de sentido, y siempre nos dio motivos para reflexionar y reír. TELÓN. **LPyH**

Nidia Vincent es doctora en Letras Mexicanas por la UNAM y profesora de tiempo completo de la Facultad de Letras Españolas de la UV. Profesora invitada a universidades de Canadá, Francia y Polonia. Cuenta con publicaciones relacionadas con el teatro mexicano.

El rey Par

Carlos Manuel Cruz Meza

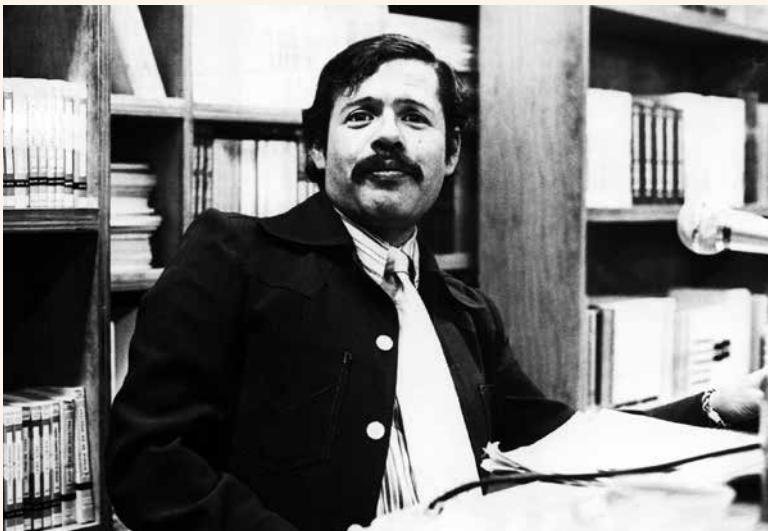
Parménides García Saldaña nació en Orizaba, Veracruz, el 9 de febrero de 1944. Creció en la colonia Narvarte de la Ciudad de México. Tuvo tres hermanos. Su familia era conservadora y nunca aceptó sus inclinaciones literarias. Por presiones de su acaudalado padre, estudió Economía en la UNAM y Ciencias Sociales en la Universidad Iberoamericana; luego se fue a Estados Unidos, para cursar Letras Inglesas en la Universidad de Baton Rouge, en Louisiana. A su regreso comenzó a escribir, alentado por Emmanuel Carballo. De vida breve y pluma generosa, solo publicó cuatro libros: *Pasto verde* (1968), *El rey criollo* (1971), *En la ruta de la onda* (1972) y *Mediodía* (1975). Nunca se recopilaron sus abundantes colaboraciones en periódicos y revistas, como *Excélsior*, *El Heraldo de México*, *La Cultura en México*, *La Piedra Rodante*, *Pop*, *Diorama de la Cultura* y la *Revisita de Bellas Artes*, entre otras.

Siendo el más radical de los escritores mexicanos sesenteros, aficionado a jugar con el lenguaje, abusar de los anglicismos y no respetar los cánones literarios, sus personajes viven con desparpajo y ejercen una libertad que semeja un sueño adolescente febril: consumen drogas, se alcoholizan todo el tiempo, bailan, escuchan rock, tienen sexo, discuten y transcurren por un universo que abunda en los lugares comunes del imaginario juvenil, pero que los hunde en una per-

petua soledad. Parménides plasmó las obsesiones y deseos de la generación que acabaría masacrada en Tlatelolco e integraría las guerrillas de la década siguiente, practicante del “amor y paz” californiano que los jipitecas adoptaron, pero que se convirtió en la conciencia política, rebelde y contestataria que motivaría el Movimiento Estudiantil de 1968.

Junto a Juan Tovar y Ricardo Vinós obtuvo el tercer lugar en un concurso convocado por el Banco Nacional Cinematográfico, con el guion de *Pueblo fantasma*, cinta que jamás se rodó. Pero más que el cine, le eran fundamentales el rock y el blues. En alguna ocasión, tras un concierto y utilizando su habitual locuacidad, *El Parme* subió al escenario para invitar al rockero Eric Burdon a irse de parranda toda la noche, lo cual consiguió. El músico mexicano Alejandro Lora sería su amigo y admirador, al grado de mencionar que su influencia lo llevó a integrar el blues a sus composiciones y dedicarle una canción al orizabense: “El maldito ritmo”, interpretada por El Tri.

Una anécdota estrambótica asegura que, cuando era niño, se perdió por horas durante un día de campo y una tía lo halló bebiendo la leche de una perra. Para *El Par*, conjuntar su vida privada y sus fijaciones literarias no fue sencillo. Quería vivir como si fuera uno de sus personajes, pero la vida rechaza la irresponsabilidad. No gozaba de un gran éxito de crítica o de



Parménides García Saldaña. Fotografía: Autor desconocido / CNL-INBAL.

lectores, lo cual era una fuente de frustración. Nunca tenía dinero, pues ganaba poco y gastaba mucho. Cuando su padre lo corrió de la casa familiar, se refugió con amigos cercanos que le prestaban un sofá. Dormía gran parte del día, bebía mucho café, escribía febrilmente y por las noches se iba a recorrer tugurios que bautizó como "hoyos fonkys", entre el humo del tabaco, la marihuana, la cocaína, el alcohol y la música de rock. Se alimentaba allí de un entorno que después nutriría su narrativa. "Escribo todos los días, de lo contrario ya hubiera muerto", decía. Luego, intoxicado, se iba a las casas de sus amigos que, hartos de esas visitas de madrugada, terminaban corriéndolo.

Ese lado oscuro implicaba rasgos desagradables. Su bipolaridad lo orillaba a conductas estafalarias, como subirse a la mesa y orinar el pastel en una boda, o atravesar la calle para que lo atropellara un camión, quedando seis meses en silla de ruedas. Su intensidad y violencia eran muy conocidas. Explotaba y agredía. Entre sus hazañas se incluyeron rom-

per la colección de discos de José Agustín, destrozar la casa de Ricardo Vinós, patear a Ignacio Solares, insultar en público a Arnoldo Martínez Verdugo, amenazar a Octavio Paz por no incluirlo en una antología y la peor: darle una golpiza a su propia madre, por lo cual terminó en prisión. Al salir del Reclusorio Oriente, volvió a su casa a buscar a su progenitora para golpearla otra vez. Fue internado en un hospital psiquiátrico. De nada sirvió. Su carácter iracundo, su incontrolable furia, lo hicieron regresar al manicomio. Permaneció largas temporadas en el hospital San Rafael y en La Floresta, donde su ya quebrantada psique solo se fracturó más.

El Rey de la Onda encarnó el estereotipo que se asociaba con su época: manirroto, marginal, excesivo, rebelde, histriónico, entregado al alcohol, las drogas, la literatura, la música; a la noche y sus misterios. Así fue quedándose en la miseria: no tenía empleo ni dinero, estaba peleado con demasiadas personas, nunca tuvo suerte con las mujeres, sus amigos lo evitaban y su alcoholismo provocaba que se perdiera por se-

manas. Llegó al extremo de vivir en la indigencia, deambulando por las calles de la capital. Llevó un tren de vida cuya última estación fue el cuarto ínfimo donde moraba, el mismo que sus padres le obsequiaron en la azotea de la calle Anatole France número 90, en Polanco; en él solo cabían su cama, una mesita, su ropa y algunos libros. Alcoholizado y enfermo de pulmonía, sin cuidarse ni comer, permaneció allí sus días finales, hasta morir en soledad el domingo 19 de septiembre de 1982; tenía 38 años. Su cadáver fue hallado días después. Velado únicamente por sus padres, su deceso pasó inadvertido y solo mereció dos breves notas necrológicas en los periódicos *Excélsior* y *Unomásuno*. Algunos rumoraban que se había suicidado.

Tras su muerte, aparecieron dos colaboraciones suyas en *Excélsior*: "Marxistas y marxianos" y "De Calvin a Shakespeare". Sobre su partida, José Agustín comentó: "Fue una lástima que se lo tragara la locura". Sus obras, a diferencia de los libros de José Agustín o Gustavo Sáinz, con quienes compartió generación, casi no se leen y poco se reeditan; solo *El rey criollo* ha conocido un modesto éxito. El más extrovertido, el más extravagante de los escritores de la "literatura de la Onda", como los bautizó Margo Glantz, es ahora un autor olvidado, más que secreto. "Porque no hay memoria, porque no se puede seguir viviendo a tientas [...] ¡Qué solo estoy!" **LPyH**

Carlos Manuel Cruz Meza (Xalapa, Ver.) es escritor y criminólogo. Premio Nacional de Periodismo; Premio Nacional de Crónica Beatriz Espejo; Premio INBAL de Dramaturgia Luisa Josefina Hernández; Premio INBAL de Crónica Literaria Carlos Montemayor, entre otras distinciones. Tiene 18 libros publicados.